





Riccardi: en la onda del absurdo

CUANDO ITALO Riccardi partió a Europa a tentar suerte en materia teatral no lucía otro antecedente que el de haber sido expulsado en la Escuela de Teatro de la "U". Hoy, después de catorce años vividos entre París y Madrid, regresa premunido de títulos tan rimbombantes como el Primer Premio de Interpretación en el Teatro de las Naciones (1962), amén de una cartones de actor, mimo, autor, director de TV y otros que acumuló en el viejo continente.

¿Su primer acercamiento con el público chileno y con los "viejos amigos"? Es TV Nacional la que anuncia con bombos y platillos que el "célebre" Riccardi está de regreso y que interpretará "Los amores de Pericliuplin con Felisa" (García Lorca), en el teleteatro de los miércoles en octubre. Bien debut.

Dos semanas después nuestro compatriota Riccardi aparece caracterizado como un viejo camado y con rostro de payaso que —instalado frente a una cinta grabadora— hace muecas, gime, come plátanos y eructa, mientras una voz emergente de la grabadora le recuerda su pasado. Frases incoherentes, desarticuladas. Sin duda estamos ante Krapp, el atormentado personaje de Beckett en "La última cinta".

Otra vez buena interpretación. La pregunta emerge entonces del público, de los propios teleespectadores: ¿Y para ver a este hombre atormentado, lleno de angustias y hablando cabezas de pescado la TV Nacional invierte tiempo y recursos? No, señor, la vanguardia es una etapa superada en el teatro, ¡al diablo con las angustias individuales; nuestra realidad es otra...! René Schneider, director del teleteatro, reconoce el error. Pero Riccardi, ¡jamás!

Estamos ante un clásico contemporáneo. Un premio Nobel que a través de esta obra hace una crítica aguda a la cultura burguesa. Es empobrecer la obra el mirarla desde una perspectiva social.

Y no es para menos la reacción del actor. El regresa de un medio donde la revolución teatral se hace a través de la forma y donde aún se rinde culto (en cenáculos exquisitos madrileños) a Beckett, Ionesco y Cia. En esa óptica ignorar la vanguardia es ser un poco atrasado mental e inculto (pero no es eso,



compatriota Riccardi. Lo que pasa es que usted hizo esa interpretación acertada de un clásico a través de la TV, y no olvide que la mayor parte de este público necesita otro lenguaje. En fin, no es culpa suya).

Riccardi es un hombre simpático. Durante la entrevista —realizada en su eventual residencia santiaguina— hace gala de un español bien españolizado, con muchas eses. ¿Por qué?... "Porque para triunfar en España, para que realmente puedas interpretar a un Quevedo o un Lope, es necesario hablar la lengua castiza en su acento original. Es la única manera de competir".

Gesticula, se levanta... y al sillón nuevamente. ¿Y por qué volvió a Chile?

—Mira, hay una obra mía, "Borol", que se representa con éxito en Lima. Yo pienso además estrenar otra, "Payaso siglo XX", en mi propio país y lo haré pronto en Viña del Mar. No sé..., querría estar cerca de Chile.

Yo gustaba

Riccardi pertenece a la generación de Nelson Villagra y Jaime Vadell. Cuando salió de Chile lo hizo así, a la aventura, sin planes fijos. Recorrió Perú, Colombia y Ecuador, "donde gané mucha plata como actor y mimo. Mi estilo gustó en el teatro latinoamericano. Me hice famoso y gané mucha plata. Yo gustaba...".

Por casualidad aterrizó de repente en Europa, en París para ser más exactos, y sus primeros pasos lo encaminaron a encontrarse con Alejandro Jodanowski, mimo y actor también.

De Francia Riccardi pasó a España. Otra escuela, primeros problemas políticos y religiosos y... con la censura. Riccardi se define como hombre de izquierda ("pero a la expectativa del proceso chileno") y sus obras preferidas eran las de la vanguardia francesa y el teatro "pánico" (iniciado por Arrabal) que



Inadaptado Riccardi, cuando se llegó de otros mundos...

dentro de la sociedad española representan un material de ácida crítica social. "En Madrid (sin duda la modestia es la más débil de las virtudes de nuestro entrevistado) introduje al mimo, y con gran éxito, pero me dediqué esencialmente a estudiar, a perfeccionarme profesionalmente. Más tarde fui catedrático en la Escuela de Cine de Madrid.

—¿Y la TV?

—Ah..., bien, ése era un medio y no un fin. Un medio para hacerse popular, para atraer gente al fin de cuentas a nuestro teatro. Mi teatro, que era muy diverso: yo era actor lírico, muy emparentado con el teatro de vanguardia. Pero en TV hice cosas como "Historias para no dormir", charlas sobre mimos, obras teatrales con Enrique Llovet.

—¿Pero nunca la TV lo hizo abandonar el teatro?

—No. La TV recién busca su propio lenguaje; lo otro, el teatro puro, ya es un arte en sí. Nuestra misión debe ser entregar cultura al espectador a través de un aparato técnico que es la TV. Ya ve usted, aquí en Chile gente como el grupo Ictus que se está pudriendo en la pantalla. ¡Qué falta de imaginación!... ¡Están volviendo a su primera infancia!

Riccardi está desalentado con lo poco y nada que ha visto del teatro chileno. Para cada grupo tiene una crítica mordaz. "Han pasado tantas cosas estos últimos años en el teatro. La revolución de mayo y el teatro contestatario y social en París...; Grotowski, el café La Mamma.

(Pero todo eso está muy lejos de nosotros, amigo Riccardi. Es bueno verlo y conocerlo, pero es difícil que nazca de nuestras propias compañías).

—Sólo en la TV se ve gente entusiasta, hay búsqueda de lenguaje. Lo constaté cuando vi los dos tele-teatros que representé. Ahora pensamos seguir con el retablo de García Lorca y montaremos "Titeres de Cachiporra". El pequeño teatro español es buena solución para TV.

La Tragedia sexual se la Quintrala [artículo] A. Guevara.

AUTORÍA

Guevara, A.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Tragedia sexual se la Quintrala [artículo] A. Guevara.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile